

# 32



## **Movimientos socioambientales en América Latina**

Maristella Svampa | Henri Acselrad | Horacio Machado Aráoz | Alberto Acosta y Decio Machado | Norma Giarracca y Daniela Mariotti | Pablo Ospina Peralta y Rickard Lalander | César Enrique Pineda | Mina Lorena Navarro | Jorge Luis Duárez Mendoza

### **Debate**

Para una caracterización de la crisis histórica de nuestra época - José Guadalupe Gandarilla Salgado

### **Experiencias latinoamericanas**

El #YoSoy132 y las elecciones en México - Luz Estrella y Massimo Modonesi

### **Aportes del pensamiento crítico latinoamericano**

La filosofía de la praxis - Adolfo Sánchez Vázquez



# Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

## OSAL Observatorio Social de América Latina

Año XIII N° 32 / publicación semestral / noviembre de 2012

### Editores

Emir Sader, Secretario Ejecutivo de CLACSO

Pablo Gentili, Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

### Coordinador

Lucio Fernando Oliver Costilla

### Director de la *Revista del Osal*

Massimo Modonesi

### Colectivo Editorial

Guillermo Marcelo Almeyra Casares, Rolando Álvarez Vallejos, Armando Chaguaceda Noriega, Francisco Luciano Concheiro Borquez, Julio César Guanache, Massimo Modonesi, Dunia Mokrani Chávez, Lucio Fernando Oliver Costilla, João Marcio Mendes Pereira, Franklyn Ramírez Gallegos, Julián Rebón, Agustín Santella, Carlos Abel Suárez

### Consejo consultivo editor

Gerardo Caetano [Uruguay], Suzy Castor [Haití], Margarita López Maya [Venezuela], Carlos Walter Porto Gonçalves [Brasil], Pierre Salama [Francia], Boaventura de Sousa Santos [Portugal], Joan Subirats [España], Luis Tapia [Bolivia], Juan Valdés [Cuba]

### Secretaría de redacción

Luz Estrello

### Asistentes de coordinación

Juan Chaves, Francesca Savoia y Emma Rosa Tenorio Bueno

### Comités de Seguimiento y Análisis del Conflicto Social y la Coyuntura Latinoamericana y Caribeña

- Argentina y Uruguay, coordinado por María Celia Cotarelo [Programa de Investigación del Movimiento de la Sociedad Argentina, PIMSA]
- Bolivia, coordinado por Dunia Mokrani Chávez y Pilar Uriona Crespo [Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés, CIDES-UMSA]
- Brasil, coordinado por Roberto Leher [Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, LPP-UERJ]
- Colombia, coordinado por Guillermo Correa Montoya [Escuela Nacional Sindical, ENS]
- Chile, coordinado por Juan Carlos Gómez Leyton [Departamento de Investigaciones de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, DI-UARCIS]
- Costa Rica, coordinado por Ana Lucía Gutiérrez Espeleta [Instituto de Investigaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, IIS-FCS-UCR]
- Ecuador, coordinado por Mario Unda [Centro de Investigaciones CIUDAD]
- Guatemala, coordinado por Simona Violetta Yagenova [Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica de Guatemala, FLACSO-Guatemala]
- México, coordinado por Lucio Oliver y Massimo Modonesi [Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, FCPS-UNAM]
- El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá, coordinado por Marco A. Gandásegui, h. [Centro de Estudios Latinoamericanos, "Justo Arosemena", CELA]
- Paraguay, coordinado por Quintín Riquelme [Centro de Documentación y Estudios, CDE]
- Perú, coordinado por Ramón Pajuelo Teves [Instituto de Estudios Peruanos, IEP]
- República Dominicana y Puerto Rico, coordinado por Juan Luis Corporán [Departamento de Investigación e Incidencia, DII, del Centro Bonó]
- Venezuela, coordinado por Marco Antonio Ponce [Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos, PROVEA]

### Escriben en este número

Alberto Acosta, Henri Acselard, Tatiana Coll Lebedeff, Jorge Luis Duárez Mendoza, Luz Estrello, José Guadalupe Gandarilla Salgado, Norma Giarracca, Rickard Lalander, Decio Machado, Horacio Machado Araújo, Daniela Mariotti, Massimo Modonesi, Mina Lorena Navarro, Aureliano Ortega Esquivel, Pablo Ospina Peralta, César Enrique Pineda, Maristella Svampa.

### Informes

Dirigirse a <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)> | <[osal@clacso.edu.ar](mailto:osal@clacso.edu.ar)> | <[osal.redaccion@yahoo.com.mx](mailto:osal.redaccion@yahoo.com.mx)>



**Año XIII N° 32 - Noviembre de 2012**

**Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales**

**Divulgación Editorial** Carlos Abel Suárez

**Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO**

**Responsable Editorial** Lucas Sablich

**Director de Arte** Marcelo Giardino

**Diseño de Tapa y Producción** Fluxus Estudio

Impreso en Gráfica Laf – Monteagudo 74, Villa Lynch, San Martín – Pcia. de Buenos Aires.

Tirada 700 ejemplares

Propietario: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO

ISSN: 1515-3282 – Impreso en Argentina – octubre de 2012

Copyright Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

**Domicilio de la Publicación**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11] 4305 0875 | e-mail [clacso@clacso.edu.ar](mailto:clacso@clacso.edu.ar) | web [www.clacso.org.ar](http://www.clacso.org.ar)



CLACSO cuenta con el apoyo de la  
Agencia de Cooperación Internacional  
de las Illes Balears



**Govern  
de les Illes Balears**

Conselleria d' Afers Socials,  
Promoció i Immigració  
Direcció General de Cooperació

CLACSO cuenta con el apoyo de la  
Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)



La revista Observatorio Social de América Latina (OSAL) es indizada en Directory of Online Access Journals <[www.doaj.org](http://www.doaj.org)>, Directorio Latindex <[www.latindex.unam.mx](http://www.latindex.unam.mx)>, Unesco Social and Human Science Online Periodicals <[www.unesco.org/shs/shsdc/journals/shsjournals.html](http://www.unesco.org/shs/shsdc/journals/shsjournals.html)>, Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe <[www.clacso.org.ar/biblioteca/revistas](http://www.clacso.org.ar/biblioteca/revistas)>, Latin Americanist Research Resources <<http://lanic.utexas.edu/larrp>> e Hispanic American Periodicals Index <<http://hapi.ucla.edu>>.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Dirección Nacional del Derecho de Autor: Expediente N° 641.603

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Observatorio Social de América Latina (OSAL) y sus respectivos isotipos y logotipos son marcas registradas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Se autoriza la reproducción de los artículos en cualquier medio a condición de la mención de la fuente y previa comunicación al director.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

---

# Sumario

## **Editorial**

Massimo Modonesi 9

## **Movimientos socioambientales**

---

**Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina** 15

Maristella Svampa

**Descaminhos do “ambientalismo consensualista”** 39

Henri Acselrad

**Los dolores de *Nuestra América* y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación** 51

Horacio Machado Aráoz

**Movimientos comprometidos con la vida. Ambientalismos y conflictos actuales en América Latina** 67

Alberto Acosta y Decio Machado

**“Porque juntos somos muchos más”. Los movimientos socioterritoriales de Argentina y sus aliados** 95

Norma Giarracca y Daniela Mariotti

**Razones de un distanciamiento político: el Movimiento Indígena ecuatoriano y la Revolución Ciudadana** 117

Pablo Ospina Peralta y Rickard Lalander

**La dimensión socioambiental del movimiento mapuche en Chile** 135

César Enrique Pineda

**Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple** 149

Mina Lorena Navarro

<b>Conflictos socioambientales en el Perú neoliberal. Una aproximación estructural en términos histórico-políticos</b> Jorge Luis Duárez Mendoza	<b>173</b>
---	------------

## **Debate**

---

<b>Para una caracterización de la crisis histórica de nuestra época</b> José Guadalupe Gandarilla Salgado	<b>191</b>
--	------------

## **Experiencias latinoamericanas**

---

<b>El #YoSoy132 y las elecciones en México. Instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desafió</b> Luz Estrello y Massimo Modonesi	<b>219</b>
---	------------

## **Aportes del pensamiento crítico latinoamericano**

---

<b>Adolfo Sánchez Vázquez</b> Aureliano Ortega Esquivel	<b>245</b>
--	------------

<b>La filosofía de la praxis</b> Adolfo Sánchez Vázquez	<b>263</b>
--	------------

## **Reseña**

---

<b><i>La medida de una nación. Los primeros años de la evaluación en México. Historia de poder y resistencia (1982 - 2010)</i></b> Tatiana Coll Lebedeff	<b>282</b>
---	------------

---

<b>Lista de publicaciones recientes</b>	<b>289</b>
---	------------

plazo de la gestión gubernamental y de sus propias responsabilidades. Las fuentes de esta postura no son sólo las doctrinas liberales de la representación política, sino sobre todo el hecho político objetivo de que con los difusos "ciudadanos" no hay que negociar un programa político, mientras que con las organizaciones sociales la negociación se vuelve indispensable, compleja e incesante. Mantener la libertad de acción frente a las organizaciones sociales exigentes fue y sigue siendo una norma de conducta política de Alianza PAIS.

**9** Como respuesta a este mensaje, en una atmósfera de diferendos entre el gobierno y las organizaciones indígenas en 2009, Luis Maldonado Ruíz escribió el documento "El país ya es de todos, menos de los indios" (2009).

**10** Así mismo, en febrero de 2009, mediante el decreto ejecutivo 1585, el gobierno suprimió la autonomía política de que gozaba la *Dirección Nacional de Educación Bilingüe* (DINEIB). Este decreto atribuyó al ministro de Educación no sólo la definición de toda la política educativa, sino la autoridad para nombrar al subsecretario de diálogo intercultural, al director nacional de la DINEIB y a sus directores provinciales. Estas atribuciones estaban, antes del decreto, en manos de las organizaciones indígenas. También fue suprimida la

mayoría que las organizaciones tenían en el directorio del *Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos* (CODENPE), donde ahora existe una mayoría gubernamental (paridad y voto dirimente para el gobierno), tal como reza la nueva Constitución (artículos 156 y 157). Estos artículos afectan también la conformación de los órganos directivos del *Consejo Nacional de las Mujeres*, del *Consejo de la Niñez y la Adolescencia* y del *Consejo de Discapacidades*, donde las organizaciones civiles pierden la mayoría que tenían.

**11** Mario Conejo fue electo alcalde de Otavalo por Pachakutik en el 2000 y re-elegido en el 2004. En 2006 salió de Pachakutik y se formó un movimiento político cantonal (la Minga Intercultural) antes de concretarse la alianza con PAIS. Alberto Anrango fue co-fundador del movimiento indígena de la provincia Imbabura en los años 70 y de la Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas de Cotacachi (UNORCAC), vinculada históricamente al Partido Socialista Ecuatoriano - Frente Amplio de Izquierda (PSE-FADI) (Lalander, 2010).

**12** Los dos autores de este escrito observaron la marcha indígena de cerca. Para una reflexión sobre la marcha, incluso con comparaciones entre las relaciones movimiento indígena-Estado en Ecuador y Bolivia, véase Dávalos (2012).



---

# La dimensión socioambiental del movimiento mapuche en Chile

**César Enrique Pineda**

Sociólogo por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Maestrante en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

---

## Resumen

En el presente artículo se describen las principales formas de acción colectiva del movimiento mapuche en Chile alrededor de la disputa por la tierra, el territorio y los bienes naturales. Se analiza la respuesta del movimiento mapuche a la industria forestal a través de lo que llamamos el movimiento mapuche “de recuperación de tierras”, así como se brinda una visión panorámica de los procesos de resistencia local a los procesos extractivos mineros y a la desposesión de tierras por la construcción de proyectos hidroeléctricos, entre otros. Finalmente, se concluye con una breve reflexión sobre los ejes de antagonismo y subjetivación del movimiento mapuche en torno de la conflictividad, que contiene claramente una dimensión ambiental.

---

## Abstract

This paper describes the main forms of collective action of the Mapuche movement in Chile in matters concerning territorial disputes, the territory and natural goods. The paper also analyses the Mapuche response to the forestry-based industry through what we have come to call the Mapuche movement of “land recovery”, and provides a panoramic view from local resistance processes to mining processes and dispossession on account of, among others, hydropower projects. The paper ends with a brief reflection on the notions of antagonism and subjectivisation of the Mapuche movement around conflict, which clearly involves an environmental dimension.

## Palabras clave

Movimiento mapuche, industria forestal, industria minera, Coordinadora Arauco Malleco, conflictos socioambientales.

## Key words

Mapuche movement, forestry-based industry, mining industry, Coordinadora Arauco Malleco, socio-environmental conflicts.

### Cómo citar este artículo

Pineda, César Enrique 2012 "La dimensión socioambiental del movimiento mapuche en Chile" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 32, noviembre.

---

*"Planteamos la resistencia mapuche al sistema capitalista en el territorio ancestral mapuche. [...] Las inversiones forestales, energéticas, turísticas no tendrán contemplación de nuestras formas de vida. [...] El exterminio de nuestro Pueblo es un hecho si no luchamos."*

Coordinadora de Comunidades Mapuches en Conflicto Arauco Malleco (CAM).

La conflictividad ambiental en Chile tiene como uno de sus actores principales al pueblo mapuche, pueblo originario que en los últimos quince años ha protagonizado un intenso antagonismo frente al Estado y diversas empresas nacionales y transnacionales. El objeto de disputa en esta interacción antagónica es prioritariamente –aunque no de manera exclusiva– el territorio y los bienes naturales. Es a la vez un conflicto material y simbólico. Por un lado, se juega la desposesión de las bases materiales de reproducción social de dicho pueblo ante agresivas políticas desarrollistas y extractivistas, especialmente en el movimiento mapuche en lucha por la tierra y el territorio. Existe también, por otro lado, un campo de conflicto por cómo se distribuyen los costos, efectos y beneficios debido al desbordamiento de las externalidades de los proyectos forestales, energéticos, mineros, de la industria salmonera y de proyectos de infraestructura y comunicaciones. Esta segunda dimensión puede entenderse como un movimiento mapuche de afectados ambientales. Por último, un tercer ámbito de lucha es aquel en que se enfrentan diversos paradigmas y racionalidades societales, donde existe un choque entre las formas de organización social orientadas a la máxima ganancia y otras formas de reproducción social no basadas en el valor de cambio. Aunque intrínsecamente interrelacionadas, trataremos de analizar estas tres dimensiones de conflicto donde el protagonismo está a cargo del pueblo mapuche, de la "gente de la tierra"

### La industria forestal frente al pueblo mapuche: la disputa por el territorio

*"Los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y del suelo; lo demás es masa influenciable y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio"*

Eduardo Matte Pérez, 1889, ascendiente del grupo económico Matte, de propietarios forestales en el Chile contemporáneo.

El eje del crecimiento chileno, basado desde la dictadura pinochetista en un proceso de expansión del sector primario y de las industrias intensivas en el empleo

de recursos naturales hacia los mercados de exportación, es parte de una tendencia continental que podríamos considerar incluso como un crecimiento hipertrófico –en términos ambientales– de sectores como la industria forestal y la minera.

La industria forestal, basada en la sustitución de bosques nativos húmedos de la región templada fría (en Argentina y en Chile) por plantaciones de monocultivos forestales (especialmente de pinos y eucaliptos), se explica por el enorme capital con que cuentan las empresas forestales, que les permite adquirir impresionantes extensiones de tierras y bosques con débiles regulaciones ambientales y poderosos incentivos fiscales. En el caso argentino, el crecimiento de esta industria, a partir de la vigencia de la Ley Forestal 25.080, permitió que de una producción de 4,7 millones de toneladas de madera de plantaciones en 1999 se pasara en 2006 a 7,9 millones de toneladas, y en 2010 a 9,3 millones. La implantación industrial de árboles (destinados mayoritariamente a aserraderos y fábricas de celulosa) hizo que en 2007 en ese país se exportaran mil millones de dólares con casi 1,2 millones de hectáreas de monocultivo forestal (Aranda, 2009).

En Chile, la frontera forestal se extiende cada año cerca de 50 mil hectáreas. En ese país, sólo el 7,5% de las plantaciones forestales está en manos de pequeños propietarios, en tanto el 66% pertenece a grandes capitalistas. Sólo el grupo Angelini tiene 756 mil hectáreas, mientras el grupo Matte supera el medio millón (Zibechi, 2008:121). La evolución de los monocultivos forestales en Chile deja ver claramente cómo el programa de reordenamiento económico fue provocado directamente por las políticas de la dictadura y por su continuidad y profundización por los gobiernos democráticos. Para fines de 1974 –poco después del golpe militar– la masa de plantaciones existentes en Chile era de 450 mil hectáreas. En 1994, cubría ya un área de 1.747.533 hectáreas, el 78,8% de las cuales correspondía a pino radiata y el 13,6% a eucalipto (Montalba y Carrasco, 2005). Para 2009, el área cultivada llegaba a 2,1 millones de hectáreas (Gómez Leyton, 2010: 398). En 2010, el sector forestal fue el segundo sector exportador (sólo abajo del cobre) y el primero basado en un recurso natural renovable, con casi 2,3 millones de hectáreas.

Este crecimiento invasivo requiere, por supuesto, de cada vez mayor disponibilidad de tierras en un ecosistema que ancestralmente había sido habitado por el pueblo mapuche, tanto en lo que hoy es Argentina como en Chile, correspondiente al territorio antiguo del Puelmapu y el Gulumapu, respectivamente.

El crecimiento sostenido de la industria forestal, basado en la maximización de las ganancias, provoca una seria contradicción al perseguir un crecimiento infinito en territorios finitos, habitados además material y culturalmente por el pueblo mapuche, cuyas características étnicas están ancladas en el territorio. Existe aquí una contradicción que pareciera irresoluble: el capital forestal requiere de crecimiento constante que tarde o temprano invade, privatiza, cerca o presiona a las comunidades mapuches; por otro lado, los pueblos originarios necesitan el territorio como forma de reproducción socioétnica (material e inmaterial, productiva y simbólicamente) y como base de sus estructuras de autoregulación (estructuras e instituciones sociales, económicas, políticas y culturales existentes o parcialmente existentes). El conflicto es evidente por la posesión, regulación y propiedad de la tierra, y por el control territorial a partir de ellas.

El comportamiento de la industria forestal en Chile es coherente con la necesidad del capital de crear siempre nuevo espacio para la acumulación, una “solución espacial”, que pueda construir un nuevo plano de demanda efectiva (Harvey, 2001). Debemos agregar además que, a lo largo del desarrollo histórico de Chile, dicho crecimiento se ha caracterizado por la “acumulación por desposesión” (mercantilización y privatización de la tierra, conversión de varios tipos de propiedad –comunal, colectiva, estatal– en derechos de propiedad exclusiva, supresión del acceso a bienes comunes, entre otros) (Harvey, 2003); además de que “las exportaciones son el elemento más importante de la demanda agregada y por tanto las que transmiten el dinamismo al resto de la economía”, que depende absolutamente de sus recursos naturales (Villarino, 2006: 187). El crecimiento territorial, el historial de acumulación por desposesión y la dependencia de la economía de las exportaciones ancladas en los bienes naturales explican el interés del gobierno chileno en sostener el modelo forestal, a pesar de que ha sido ampliamente criticado por sus efectos socioambientales; y explica a la vez uno de los componentes del conflicto con el pueblo mapuche.

El proceso de la industria forestal tiene tres grandes componentes depredadores: las propias plantaciones de monocultivos, la fabricación de celulosa y los aserraderos. Los efectos naturales y sociales de la activación del ciclo de acumulación basado en la producción forestal son alarmantes. Existen muchos trabajos sobre estos efectos. Aquí nombramos sólo a los autores Montalba y Carrasco (2005), quienes los enumeran así: destrucción de bosque nativo, disminución de la biodiversidad, disminución de fuentes de agua superficiales y subterráneas, problemas de salud de comunidades circundantes, contaminación del agua y degradación de suelos como principales “externalidades” negativas asociadas a las plantaciones forestales en el territorio. A esto hay que sumar los efectos asociados a aserraderos y fábricas de celulosa como la polución atmosférica de papeleras, las partículas en suspensión por altos volúmenes de aserrín y los desechos sólidos y líquidos descargados en ríos.

La producción forestal afecta además el sistema cultural mapuche cuando se le prohíbe acceder a bosques y procesos de mediería con vecinos y familiares, se afecta a sus cultivos, la horticultura y la manutención de su ganado por la falta de acceso al agua, provocada por los monocultivos de pinos que agotan los mantos y fuentes acuíferas.

Si comprendemos que los distintos ciclos de acumulación de capital primero despojaron de su territorio ancestral al pueblo mapuche, para luego tratar de convertirlo en “el granero de Chile” con una expansión agrotitorial o de colonización agrícola que agotaría tierras y destruiría los bosques, podemos entender que los ciclos previos del mercado abrieron la necesidad y, a la vez, las condiciones para el surgimiento de la industria forestal, alentada y promovida por las políticas neoliberales de la dictadura. Vemos entonces que la tensión de los conflictos socioambientales tiene antecedentes de larga data, siendo contradicciones estructurales del modelo de crecimiento capitalista ya que, como lo plantea Jorge Veraza, “los ciclos de reproducción de la naturaleza no son tan rápidos como el ciclo de rotación del capital. [...] Estas diferencias suscitan necesariamente una contradicción entre el dominio del capital industrial y los ciclos biológicos del planeta” (Veraza, 2007, 25). Esta línea de continuidad se explica con distintas formas de

acumulación y producción, ligadas indisolublemente a políticas y formas estas de organización social, esencialmente en el territorio considerado como La Araucanía. Dichos elementos son sintetizados en el Cuadro 1.

**Cuadro 1. Ciclos de acumulación y sus efectos en el pueblo y territorio mapuche**

Ciclo de acumulación	Efectos en el pueblo mapuche	Efectos en el territorio
Acumulación por desposesión 1861-1881-1927.	Desposesión de medios de reproducción social, tierras y ganado. Arreduccionamiento territorial, fragmentación de la sociedad mapuche. Conversión de sociedad "autosuficiente" a sociedad dependiente de la economía regional. Desarticulación de economía ganadera	Reconversión del territorio controlado por una sociedad de economía de subsistencia a control estatal y privado. Incorporación del territorio a la economía nacional y a la economía-mundo. Penetración territorial militar, fundación de puntos de acceso a través de fuertes.
Acumulación por colonización agrícola, expansión agroterritorial 1885-1930.	Sostenimiento dependiente. Concentración de la tierra, conversión a economía campesina minifundista. Nueva pérdida de tierras por colonos y fraudes.	Crecimiento basado en sectores agrícolas de monocultivos, ganadería y explotación maderera. Urbanización, ramales ferroviarios. Agotamiento de suelos y destrucción de bosque nativo.
Desaceleración y agotamiento productivo de la colonización agrícola 1940-1975. (Estancamiento).	Pauperización de la economía mapuche. Inicio de la migración del campo a la ciudad. Comienzo de la insuficiencia de tierras para la reproducción social mapuche.	Degradación de suelos. Degradación de bosques nativos. Desertificación. Necesidad socioambiental de reforestación e inicio de la forestación industrial controlada por el Estado.
Acumulación por capital forestal 1975-2012 (Crecimiento y expansión industrial forestal para el mercado global).	Privatización de la industria forestal, desposesión a comunidades mapuches. Concentración de la propiedad de la tierra en manos privadas primero y luego en corporaciones forestales. Afectaciones a los medios de reproducción social mapuches por el agotamiento de agua (ganadería de consumo familiar, cultivos, hortalizas); afectación de las actividades de pequeña comercialización mapuches; y afectación a la recolección de productos del bosque para consumo y venta.	Reconversión del control territorial a las corporaciones forestales. Destrucción del bosque nativo. Disminución de biodiversidad y de fuentes de aguas superficiales y subterráneas, contaminación de agua, degradación de suelos. Polución atmosférica de papeleras, partículas en suspensión por altos volúmenes de aserrín; desechos y descargas sólidos y líquidos. Penetración del territorio por nuevas vías de comunicación y de proyectos energéticos y extractivistas (intensificación).

*Fuente:* elaboración propia.

## Los mapuche frente a la industria: recuperación de tierras y control territorial

En la década del noventa, el crecimiento forestal y la sustitución de bosque nativo por plantaciones de monocultivos forestales hicieron reaccionar a distintos sectores con diversas formas de acción colectiva. Algunas organizaciones no gubernamentales, como Defensores del bosque chileno, Greenpeace Chile, la Fundación Terram, el Instituto de Ecología Política y Bosque Antigo, integraron diversas campañas con -  
tra la destrucción del bosque nativo, así como acciones de incidencia en políticas públicas que lograron detener las posiciones de mayor desprotección impulsadas por los grandes empresarios. Por otro lado, ha surgido la oposición de habitantes, empresarios locales, organizaciones vecinales y comunidades a varios proyectos

derivados de la industria forestal. Tal es el caso del Comité en Defensa del Mar y las comunidades mapuche lafkenche, en oposición a la construcción de un vertedero de la empresa CELCO en Mehuín, con importante resonancia local y nacional.

---

### **Además de su radical repertorio de acciones colectivas, el cuestionamiento profundo y sofisticado de la Coordinadora al modelo económico y al sistema capitalista provocó una importante tensión con los grupos forestales**

---

Sin embargo, frente a la multiplicación de conflictos ambientales en torno de la industria forestal, cabe destacar la movilización mapuche, que tuvo un proceso de ascenso y auge entre 1997 y 2003, en lo que podemos denominar un “movimiento de recuperaciones de tierras”. La diferencia con las otras formas de acción colectiva no sólo está centrada en el protagonismo del pueblo mapuche en ellas, sino en un despliegue organizativo y táctico contra las corporaciones forestales y latifundistas mucho más radical y con una sofisticada interpretación y agenda, que fue elaborada por comunidades mapuches en las regiones séptima, novena y décima de Chile.

Esta fase ascendente del movimiento mapuche de recuperación de tierras ocupadas por empresas forestales y latifundistas estuvo encabezada, sin lugar a dudas<sup>7</sup>, por la Coordinadora Arauco Malleco (CAM<sup>8</sup>). La acción colectiva contra las forestales y latifundistas desde la CAM puede resumirse a grandes rasgos en tres ejes muy definidos de actuación: 1) recuperación de tierras ancestrales, que consistió en que las comunidades tomaron colectivamente fundos y terrenos considerados como mapuches, pero hoy en propiedad de las forestales y de otros propietarios privados; 2) defensa comunitaria de las tierras recuperadas –que resisten de manera organizada a la acción violenta de los cuerpos policíacos para desalojarlos de dichas tierras–, teniendo como resultado enfrentamientos comunitarios con las fuerzas del orden; y 3) acciones incendiarias y otras formas de destrucción de maquinaria, transportes, insumos e infraestructura de las corporaciones forestales y los propietarios privados.

Aunque cada comunidad mapuche tiene distintas reivindicaciones frente a las forestales, podemos sintetizar distintos niveles de demandas y de antagonismo ante las corporaciones, destacando que las demandas comunitarias no son homogéneas (ver Cuadro 2).

Por su forma de acción colectiva, el movimiento de recuperaciones de tierra alcanzó una visibilidad e influencia de carácter nacional. Además de su radical repertorio de acciones colectivas, el cuestionamiento profundo y sofisticado de la Coordinadora al modelo económico y al sistema capitalista provocó una importante tensión con los grupos forestales.

Los conflictos socioambientales entre comunidades mapuches e industria forestal tuvieron mayor visibilidad en las regiones del Bío Bío, La Araucanía y Los Lagos, en un periodo cuyo ascenso se origina a partir de la quema de camiones en la comuna de Lumaco en 1997 y que se extiende durante toda la década posterior.

El “movimiento mapuche de recuperación de tierras” es mucho más amplio que la Coordinadora Arauco Malleco. Otras organizaciones supra e intercomunitarias, como el Consejo de Todas las Tierras y la Identidad Territorial Lafkenche, además de numerosas comunidades que no participan en procesos de coordinación utilizaron la recuperación de tierras como táctica de lucha. Sin embargo, son las comunidades ligadas al proceso organizativo de la CAM quienes sostuvieron largos, intensos y polarizados conflictos en el tiempo frente a las forestales; y son estos conflictos donde la acción colectiva mapuche combinó la coordinación intercomunitaria, la recuperación de tierras y su defensa, así como las acciones incendiarias contra la industria. Es por ello que estos procesos de conflictividad tuvieron mayor resonancia, visibilidad e importancia. De aproximadamente cincuenta comunidades mapuches en conflicto, la mayoría de ellas, además de la disputa contra latifundistas, se enfrentan a la concentración y explotación de la tierra y los bosques por Forestal Mininco, Volterra y Bosques Arauco. Más de treinta comunidades tuvieron, en su momento, vínculos de articulación en distintas intensidades y duración con la Coordinadora Arauco Malleco. Los conflictos que comenzaron a emerger en el ciclo reciente aparecen con claridad en 1997 –y en algunos casos desde años antes– y se extienden con diversas salidas o soluciones hasta finales de la primera década del siglo XX (entre los años 2008 y 2010), aunque algunos de ellos se mantienen latentes.

**Cuadro 2. Conflictividad socioambiental y demandas mapuche**

Demandas mapuches frente a las forestales	Observaciones de la conflictividad socioambiental
Denuncia de usurpación de tierras ancestrales. Demanda de restitución de tierras ancestrales o basadas en títulos de merced.	Tensión antagónica por la propiedad y tenencia de la tierra como forma de reproducción étnica o como base de explotación industrial para la acumulación.
Repudio a la explotación de bosque nativo por las corporaciones y a los efectos derivados de la producción forestal industrial.	Tensión antagónica de distribución ecológica <sup>9</sup> , donde está en discusión quién debe utilizar el territorio y los bienes naturales así como las consecuencias de su explotación.
Exigencia de control y explotación forestal por las propias comunidades mapuches.	Tensión antagónica de distribución material y de beneficios. El contraste de ricos y pobres, junto con el énfasis de la situación desesperada y precaria de las comunidades mapuches crea un tercer nivel de conflicto y a la vez pone en cuestión la riqueza basada en la explotación del territorio considerado de los pueblos originarios.
Oposición a proyectos de inversión adicionales a la explotación forestal como las de capital turístico y minero. En numerosas ocasiones, los inversores de otros proyectos extractivos son los mismos del capital forestal.	La expropiación del territorio por capitales de diversa índole acelera la asfixia de las comunidades mapuches en su territorio, creando tensiones antagónicas frente a las corporaciones y el Estado en su conjunto.

*Fuente:* elaboración propia.

El movimiento de recuperación de tierras enfrentado a la industria forestal trató de reconstruir el control territorial a partir de los pueblos y comunidades, un control que está en manos de poderosas corporaciones y de capitales nacionales y transnacionales. Por ello, el conflicto, además de su componente étnico o etnonacionalista (cuya complejidad y extensión no podemos desarrollar aquí), está anclado en una

disputa por el control de los recursos y los bienes naturales, que politiza el campo de las externalidades del proceso de mercado y que disputa a través de la organización y coordinación mapuche el poder de decisión sobre el territorio. La radicalidad de la Coordinadora Arauco Malleco no puede medirse sólo por el número de tierras recuperadas o por las acciones incendiarias realizadas, debido a que su exigencia no se limita a la participación o la consulta dentro del orden establecido, sino por su firme intención de construir un nuevo orden social basado en la reconstitución de su pueblo, anclado en el territorio que hoy en buena medida es propiedad privada.

Si el conflicto mapuche tiene una dimensión socioambiental que se catapultó a la arena política nacional fue debido al proceso de coordinación entre comunidades con una estrategia y discurso radical encabezado (aunque no exclusivamente) por la Coordinadora Arauco Malleco. Las recuperaciones de tierras comenzarían a disminuir tanto en su extensión territorial como en su reiteración a partir de 2003, cuando el Estado chileno generó una importante estrategia de criminalización y persecución contra las organizaciones y comunidades mapuches que habían utilizado las recuperaciones y las quemas como eje de su acción colectiva. Tras una oleada de recuperaciones de menor intensidad y extensión entre 2008 y 2009, vino la decaída debido al encarcelamiento de numerosos integrantes de la coordinadora. Hasta hoy, tanto las recuperaciones como las acciones incendiarias continúan, pero están debilitadas e impulsadas por comunidades autónomas que no pertenecen al proceso de la coordinadora –como el conflicto vigente en la comunidad Wente Winkul Mapu– o impulsadas por posibles desprendimientos de dicha organización. En los últimos años, el surgimiento de nuevas coordinaciones intercomunitarias, como la Alianza Territorial Mapuche, ha reorientado el proceso de lucha frente a las forestales y la defensa del territorio. El “movimiento mapuche de recuperación de tierras” y su dimensión “etnonacionalista” provocaron una enorme proyección nacional e incluso internacional del pueblo mapuche y su acción colectiva. Sin embargo, a la par de esta forma de expresión mapuche se desarrollaron otros procesos de resistencia, que ahora intentaremos explicar panorámicamente.

### **Los procesos locales de resistencia mapuche**

Una vez que hemos revisado la conflictividad con las empresas forestales, podemos afirmar que el movimiento mapuche ha tenido en los últimos quince años dos grandes expresiones: por un lado, el movimiento de recuperación de tierras hacia la reconstitución territorial como pueblo; y por el otro la defensa de la tierra y el territorio por comunidades afectadas por el crecimiento de inversiones mineras, de infraestructura energética, de comunicaciones, así como de la industria salmonera (destacando que estas expresiones socioambientales son sólo una parte de una pléyade de grupos y expresiones mapuche urbanas, estudiantiles, etnopolíticas, etnoproductivas, etnoculturales, etc.). Aunque la resistencia mapuche y la conflictividad socioambiental pueden encontrarse prácticamente en todo el sur de Chile, es claro que existen ciertas tendencias de crecimiento económico basadas en el territorio que han hecho reaccionar a los mapuches e iniciar las acciones de defensa de sus tierras y de los bienes naturales que ahí se encuentran. Así, en la zona de la cordillera, del Alto Bío Bío y otros acuíferos importantes, los conflictos emblemáticos han tenido que ver con los



proyectos de represas hidroeléctricas. Alrededor de las zonas urbanas, los proyectos de infraestructura como aeropuertos y carreteras han obtenido numerosos casos de oposición, así como la protesta por el crecimiento de los vertederos de basura en zona mapuche. Además, en las zonas costeras, el crecimiento de la industria salmoneera y de vertederos de las papeleras ha provocado de igual forma la movilización de comunidades mapuches. La extracción minera y los proyectos turísticos se extienden de manera discontinua por todo el territorio mapuche y más allá.

Esta compulsiva expansión económica basada en el territorio y los bienes naturales tiene su base —como hemos dicho— en el modelo económico primario exportador y en la aceleración de las inversiones nacionales e internacionales que intensifican el ordenamiento y la expropiación territorial de las zonas araucanas (y de otras regiones) como forma de crecimiento. Pero también se origina por diversos factores estructurales.

En el caso del sector energético, el gobierno chileno ha impulsado una agresiva política de suministro basada en recursos renovables como la energía eólica, la geotérmica y, en especial, la hídrica. El impulso por esta última se ha intensificado en el sur del país sobre territorios mapuche, pehuenche y huilliche, primordialmente. Sin embargo, el modelo de producción energética hidroeléctrico ha retomado megaproyectos de centrales y embalses de gran envergadura, que no pueden ser considerados como fuentes de energía renovable por su gran impacto ambiental, denunciado mundialmente. Además del desplazamiento masivo y la inundación de territorios mapuches, las grandes centrales hidroeléctricas han sido cuestionadas por la desertificación de tierras, la afectación grave a los ecosistemas y el control del agua orientado a fines productivos nacionales en desmedro de las comunidades locales afectadas.

En la década de los noventa, la oposición a los proyectos de Pangué y Ralco por comunidades mapuches —en especial a esta última— tuvo un fuerte impacto y solidaridad nacional e internacional que hicieron saltar los procesos de resistencia local al convertirse en verdaderos conflictos de carácter nacional. En el caso de la central Ralco, la emblemática resistencia pehuenche de apenas unas cuantas familias, lideradas por mujeres mapuches, que se vieron enfrentadas a la poderosa corporación ENDESA, recibió la atención mediática y el acompañamiento de numerosos sectores ambientalistas y organismos civiles. La aceptación del proyecto por las últimas familias en resistencia, después de un largo conflicto de diez años, y finalmente la construcción de la represa inaugurada en 2004, coincide con el inicio del reflujó del movimiento de recuperación de tierras. La represión y criminalización a distintas organizaciones mapuches (en especial a la Coordinadora Arauco Malleco) es simultánea al cierre del ciclo de resistencia pehuenche en Ralco.

Más recientemente, desde 2006, los proyectos hidroeléctricos promovidos por SN Power —de origen noruego— a través de su filial Trayenko SA, en Panguipulli, generaron la movilización de una docena de comunidades mapuches en coordinación con poblaciones y habitantes no mapuches que se opusieron a un complejo de tres proyectos hidroeléctricos en el valle de Liquiñe. La férrea oposición logró que la empresa retirara los proyectos en 2011, lo que se consideró un triunfo para el movimiento mapuche.

A pesar de este emblemático caso, donde una transnacional tuvo que retirarse, numerosos conflictos han surgido por nuevas iniciativas y proyectos hidroeléctricos. En el alto Bío Bío, de nueva cuenta se proyecta una central en el sector Cauñi

cú, ante lo cual los mapuches, habitantes del Valle del Queuco y de la comunidad de Cauñicú, han comenzado su oposición al proyecto (financiado por la transnacional ENDESA en 2011). Por otro lado, la central Neltume, también en Pangui pulli, para la cual se iniciaron trabajos de construcción del túnel de prospección, provocó la oposición y movilización de comunidades de esa zona, que calificaron a la empresa como extranjera invasora. La historia se repite en los proyectos de las hidroeléctricas en Colbún y en otro proyecto más en la localidad de Curarrehue.

Como puede observarse, las resistencias a los proyectos hidroeléctricos se han multiplicado en la misma medida en que las inversiones intentan instalarse en todo el territorio ancestral mapuche. La experiencia traumática de la realización de las represas de Pangué y Ralco es un fuerte ejemplo de las consecuencias de dichos proyectos sobre la población y comunidades mapuches.

Es de resaltar la resistencia a la hidroeléctrica en el río Pilmaiquén por diversos *Lof* que realizaron recuperaciones de tierras para impedir la realización del proyecto, junto a la elaboración de un discurso que reivindica de nueva cuenta el control territorial, la autonomía y la liberación mapuche. Ellas, las comunidades mapuche huilliche, llevan más de un año de ocupación (desde 2011) para defender los sitios sagrados que serían destruidos por el proyecto hidroeléctrico de Osorno.

Por otro lado, la minería metálica ha comenzado también a invadir los territorios mapuches. Chile es ejemplo de reforma neoliberal desde la aplicación de la Ley Minera de 1983 para inversiones en la industria de minería metálica, ya no sólo por el cobre, también por el oro y otros metales buscados de manera intensiva por toda la Araucanía. La extracción minera por parte del capital transnacional o nacional, como se sabe, es la actividad extractivista por definición, ya que se realiza con pocos encadenamientos productivos locales, es depredadora y devastadora ambientalmente y provoca un alto impacto social. Chile, por su ubicación, cercana a los mercados asiáticos, es sumamente atractivo para las inversiones.

Desde 2004, diversas concesiones se otorgaron a empresas dentro del área de desarrollo indígena de Lleu Lleu, que afectan importantes segmentos de las riberas del lago del mismo nombre. La empresa Minera Santa Bárbara solicitó los permisos para la explotación en la Cordillera de Nahuelbuta, octava región, en el sector oriente del Lago Lleu Lleu, zona de intensa organización mapuche.

En Rucañanco, la explotación de escandio provocó las protestas mapuches, especialmente de la comunidad Juana Millahual —una de las diez comunidades que serían afectadas por el proyecto— que a su vez lucha contra las forestales. Las acciones mapuches obligaron al proyecto Manto Rojo a suspenderse en 2007. A pesar de que los inversionistas decidieron no arriesgarse, algunos empresarios exploran otros proyectos extractivos en la zona. Los mantos de hierro en los alrededores del gigantesco lago hacen aún más intensa la búsqueda y explotación de minerales, donde viven en distintas comunidades mapuches más de 2.500 personas. Durante 2011, una nueva compra de tierras de 240 hectáreas para la explotación de estroncio en el sector de Ponotro Tirúa hizo que setenta mujeres mapuches iniciaran una demanda legal colectiva contra el proyecto.

En 2012, comunidades mapuches y comuneros impulsaron diversas movilizaciones contra un proyecto minero en Carahue. La empresa Cooper Capital Minera La Montaña tuvo que desistir del proyecto en el sector río Colico, en la comuna de

Carahue. Los mapuches, junto con organizaciones ciudadanas (como la *Red de acción por los derechos ambientales*) y el apoyo de la municipalidad local, detuvieron un segundo intento de la empresa por empujar el proyecto extractivo que pretendía una explotación de oro de 5 mil toneladas mensuales.

Como podemos observar, existen numerosos procesos de resistencia mapuche anclados en la defensa de la tierra y el territorio considerado ancestral, ante los proyectos hidroeléctricos y de extracción minera. Si bien estos procesos son sumamente agresivos y evidentemente expoliadores –lo que explica la oposición mapuche a desalojos forzados y contaminación en cada caso– también es indispensable señalar que la reproducción étnica está en juego en dichos conflictos.

La dimensión ambiental, al igual que en el caso de las industrias forestales, representa por supuesto una disputa material por la tierra y el territorio como base agraria para las economías de subsistencia; pero también como lugares sagrados, como entorno etnoambiental de reproducción como pueblo y como reivindicación etnonacional en disputa con el Estado nación chileno.

La constelación de comunidades en resistencia genera coordinaciones microregionales para enfrentar los proyectos, y dependiendo de cada circunstancia y proceso local, la acción colectiva oscila entre la resistencia comunitaria con recuperaciones de tierras y cierre de carreteras hasta la defensa jurídica institucional, pasando por las reivindicaciones territoriales en el marco de los derechos humanos universales y los convenios y pactos internacionales que protegen a los pueblos originarios.

Es importante destacar el gran número de alianzas, acompañamientos y coordinaciones también con sectores ambientalistas y de habitantes locales no mapuches que, en muchos casos, surgen en la defensa de lo que podemos nombrar como un movimiento mapuche de afectados ambientales, y que no tiene centro ni articulación, sino que se expresa como una multiplicidad de resistencias, estrategias y subjetivaciones políticas.

Aunque los principales procesos de expansión económica en el territorio mapuche son, como hemos visto, la industria forestal, la minera y los proyectos hidroeléctricos, es indispensable mencionar que los otros grandes ejes de afectación son los proyectos de infraestructura que han generado prolongados procesos de resistencia comunitaria. Tal es el caso de la oposición mapuche a la construcción del aeropuerto en la localidad de Quepe, en la comuna Freire, desde 2005 hasta la actualidad. De igual forma, la expansión urbana en la novena región ha generado un proceso que autores como Alfredo Seguel denominan “racismo ambiental” debido a la instalación de vertederos de basura en territorio mapuche donde se depositan los desechos urbanos. Los vertederos afectarían según organizaciones ambientalistas a unas cien comunidades mapuches.

Esta panorámica de procesos permite ver el compulsivo extractivismo y la explotación territorial que vive Chile en su conjunto –y en buena medida América Latina– como eje económico de crecimiento. Este recorrido, que de ninguna manera es exhaustivo, deja ver con sorpresa la magnitud, extensión y gravedad de los conflictos socioambientales y permite ubicar, por otro lado, la diversa oposición mapuche en disputa por el territorio con las grandes corporaciones nacionales y transnacionales que son alentadas y protegidas por el Estado chileno. Sin embargo, esa disputa por tierra, territorio y bienes naturales se realiza desde muy distintas racionalidades.

## **Pueblo mapuche y poder económico: racionalidades antagónicas**

En sintonía del movimiento de pueblos originarios del continente, el movimiento mapuche ha pasado en los últimos veinte años de centrarse en las demandas de reconocimiento, inclusión y reclamos de los derechos indígenas, a la defensa de la territorialidad como base de existencia de su pueblo. El movimiento mapuche de resistencia, con las dos grandes expresiones que hemos tratado de identificar, tiene su mayor fortaleza no sólo en la cantidad y radicalidad de acciones colectivas extendidas por todo el territorio araucano sino esencialmente en una creciente radicalización de su crítica al modelo productivo y de crecimiento, anclado en la explotación ambiental.

Los procesos de desposesión, presión extractiva, grandes obras, los impactos negativos sobre el tejido de reproducción étnico y sobre la *ñuke mapu* (la madre tierra) han obligado a las comunidades mapuches a generar rápidos procesos de autodefensa y autoorganización, que de manera insoslayable van acompañados de la deliberación y el análisis de su propia situación. Esto los lleva por un camino reflexivo para comprender su conflicto particular que, comparado con las decenas de casos similares en su territorio con otras comunidades de sus pares, rápidamente los lleva a estructurar un pensamiento complejo, antisistémico, que fortalece su propia identidad ante la invasión "huinca", es decir, la invasión mercantil y expoliadora. La preocupante situación de su pueblo en su dimensión ambiental se mezcla también con largos ciclos de lucha, donde la última fase se vivió desde finales de la dictadura, para tomar un auge en 1997 y multiplicarse por todo el territorio desde hace unos años. El pensamiento mapuche se ha venido complejizando y su dimensión socioterritorial, en abierto antagonismo frente al Estado, las industrias y corporaciones, construye un pensamiento cuyas características son dignas de resaltarse.

Surge la paradoja de que en tanto más se acelera e intensifican los procesos de desposesión y explotación territorial, más urgente se vuelve la necesidad de reconstitución ética; se vuelve una necesidad organizarse y resistir los procesos y efectos centrífugos del sistema-mundo capitalista. La autodefensa los obliga a reconstituirse como sujeto o ser desarticulados como pueblo y cultura. Aunque evidentemente está en disputa el territorio físico, el mayor conflicto es por la territorialidad social, es decir, aquellas construcciones socioétnicas que les han permitido sobrevivir en colectivo, material y simbólicamente. Así, continúa una serie de adaptaciones étnicas al proceso de agresión económico-territorial-socioespacial para poder enfrentar su condición y situación actual. Los mapuches, como otros pueblos originarios, constituyen progresivamente varios elementos de subjetivación política que les permiten no reconocer o aceptar el poder hegemónico de la reproducción económica, y menos sus reglas expoliadoras de los bienes comunes. Estos contradiscursos, anclados en identidades culturales ancestrales, pero también en procesos ideológicos contemporáneos y constructos cognitivos del pensamiento "occidental", permiten constituir un pensamiento híbrido sumamente complejo: la disputa por el control de la tierra y sus bienes se identifica con los procesos de colonialismo interno, con un fuerte e histórico antagonismo sobre los derechos, jurisdicción, posesión y explotación territorial. Los conceptos de Pueblo y Nación les permiten reconstituirse frente al Estado chileno reivindicando la legitimidad de su diferencia pero en especial sus derechos sobre los bienes naturales en disputa.

El intenso vínculo sociocultural de los mapuches con el territorio hace de su defensa un proceso dual: al defender a la *ñuke mapu* se defienden como pueblo, y viceversa. No sólo se trata de un ecologismo de sobrevivencia, de una autodefensa de los pobres cuidando recursos escasos; es mucho más que eso, ya que en los territorios y bienes del hábitat defendido se encuentran los espíritus, la fuerza, el *newen*<sup>10</sup>, la memoria, los antepasados, las identidades y las formas de reproducción social que como pueblo poseen y los hacen ser la “gente de la tierra”, los hacen ser mapuche.

**...el mayor conflicto es por la territorialidad social, es decir, aquellas construcciones socioétnicas que les han permitido sobrevivir en colectivo, material y simbólicamente**

Por ello, la invasión de la lógica mercantil en sus territorios no sólo es desposeedora, expoliadora, sino también una invasión desestructurante de su tejido socioétnico, una invasión (y de ahí su referencialidad al colonialismo interno) que los despoja de las decisiones sobre sus formas de vida. La desposesión material y física del territorio y sus bienes los convierte aún más en sujetos subalternos, en dominados por la lógica de poderosos conglomerados políticos y económicos. De ahí que la construcción, o mejor, reconstitución de un poder mapuche propio se vuelve urgente para defender el territorio y a la vez sostener procesos de libertad y autonomía ante la lógica, invasiva y mercantil, que choca con la forma de reproducción mapuche no anclada en la máxima acumulación.

Estos, entre otros elementos, hacen más compleja la dimensión ambiental del movimiento mapuche, indisociable de la construcción y reconstrucción de estructuras étnicas propias para el autogobierno. La autonomía, la reconstrucción del Pueblo nación mapuche, es la forma de proteger su territorio y a ellos mismos a la vez.

Los conflictos socioambientales, como en muchas otras partes del continente, no siempre son visibles a escala nacional. Son incomprendidos y menospreciados por ello. Sin embargo, si la escala de observación se enfoca en las localidades y espacialidades en disputa podemos observar claramente fuertes antagonismos sociales, pero a la vez, racionalidades alternativas como la mapuche, que sin lugar a dudas constituyen una riqueza enorme. Se hace evidente también la gravedad de los impactos ambientales de la reproducción y el crecimiento económico voraz. Ese antagonismo del mercado contra los pueblos y los ecosistemas es una contradicción que está lejos de resolverse. Es una batalla por la tierra, sus bienes, y también por la dignidad y por la vida que sobre ella se construyen.

## **Bibliografía**

- Aranda, Darío 2009 “La invasión forestal que amenaza Puelmapu” en *Azkintuwe* <[www.azkintuwe.org](http://www.azkintuwe.org)>.
- Gómez Leyton, Juan Carlos 2010 *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal. Chile: 1990-2010* (Santiago de Chile: ARCIS/CLACSO).

- Harvey, David 2001 *Espacios del capital: hacia una geografía crítica* (Madrid: Akal).
- Harvey, David 2003 *El nuevo Imperialismo* (Madrid: Akal).
- Montalba, René y Carrasco, Noelia 2005 “¿Desarrollo sostenible o eco-etnicidio? El Proceso de expansión forestal en territorio mapuche-nalche en Chile” en *AGER. Estudios sobre despoblación y desarrollo rural* (Universidad de Zaragoza) N° 4.
- Pairicán, Fernando y Álvarez, Rolando 2011 “La nueva Guerra de Arauco. La Coordinadora Arauco-Malleco y los nuevos movimientos de resistencia mapuche en el Chile de la Concertación (1997-2009)” en Rebón, Julián y Modonesi, Massimo (comps.) *Una década en movimiento: luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI* (Buenos Aires: CLACSO/ Prometeo).
- Veraza, Jorge 2007 *Leer El capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos* (México: Itaca).
- Villarino, Gonzalo 2006 “Evaluación del gobierno de Lagos: la dimensión ambiental” en Salazar Vergara, Gabriel (comp.) *Gobierno de Lagos: balance crítico* (Santiago: LOM).
- Zibechi, Raúl 2008 *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento* (México: Bajo Tierra).

## Notas

- 1 Desde nuestro balance, el movimiento mapuche tendría al menos cuatro procesos de expresión: a) un importante proceso de asociativismo local etnocultural; b) numerosos grupos estudiantiles mapuche representados en casas y organizaciones de estudiantes mapuche; c) coordinaciones etnopolíticas inter y supracomunitarias en busca de política de reconocimiento multicultural y plurinacional; d) comunidades en resistencia al despojo y en defensa de la tierra, el territorio y los bienes naturales; y e) comunidades en conflicto por territorios ancestrales. El presente artículo se centra en estas dos últimas.
- 2 Ramachandra Guha denomina a los conflictos que disputan costos y efectos como de distribución ecológica.
- 3 Mapuche, en mapundungun (mapuzungun), lengua originaria de ese pueblo, significa literalmente “gente de la tierra”.
- 4 Cf. la estadística oficial de 2010 de la Dirección de Producción Forestal de la Subsecretaría de Agricultura del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina. Ver: <www.minagri.gob.ar>.
- 5 Datos de la Corporación Chilena de la Madera (CORMA) disponibles en <www.corma.cl>.
- 6 El Puelmapu geográficamente corresponde al espacio ubicado al oriente de la cordillera de los Andes hasta el océano Atlántico. El Gulumapu corresponde a la parte oeste del territorio mapuche, ubicado desde el océano Pacífico hasta la cordillera. Ambos son el territorio ancestral mapuche, el *Wallmapu*.
- 7 Compartimos la tesis del protagonismo central de la CAM en el movimiento contemporáneo mapuche defendida en Pairicán y Álvarez (2011: 45-68).
- 8 La Coordinadora Arauco Malleco no es la única organización mapuche que integró el movimiento de recuperaciones de tierras. El Consejo de Todas las Tierras y la Identidad Territorial Lafkenche en su momento utilizaron también la táctica de la recuperación, así como comunidades autónomas de cualquier organización intercomunitaria. Sin embargo, por la forma, profundidad y extensión de la acción colectiva y sus fines, podemos sostener que es la CAM quien representa con mayor nitidez una estrategia de control territorial basada en las recuperaciones. Por otro lado, han surgido comunidades autónomas que replican la forma de acción colectiva de la coordinadora, sin el impacto que esta tuvo.
- 9 El concepto de conflicto por distribución ecológica es desarrollado por Enrique Leff, además de por Ramachandra Guha.
- 10 En mapundungun, newen significa fuerza o energía.

# Sumario

## Editorial

### **Movimientos socioambientales en América Latina**

Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina

Maristella Svampa

### **Descaminhos do “ambientalismo consensualista”**

Henri Acselrad

### **Los dolores de *Nuestra América* y la condición neocolonial.**

**Extractivismo y biopolítica de la expropiación**

Horacio Machado Aráoz

### **Movimientos comprometidos con la vida. Ambientalismos y conictos actuales en América Latina**

Alberto Acosta y Decio Machado

### **“Porque juntos somos mucho más”. Los movimientos socioterritoriales de Argentina y sus aliados**

Norma Giarracca y Daniela Mariotti

### **Razones de un distanciamiento político: el Movimiento Indígena ecuatoriano y la Revolución Ciudadana**

Pablo Ospina Peralta y Rickard Lalander

### **La dimensión socioambiental del movimiento mapuche en Chile**

César Enrique Pineda

### **Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple**

Mina Lorena Navarro

### **Conictos socioambientales en el Perú neoliberal. Una aproximación estructural en términos histórico-políticos**

Jorge Luis Duárez Mendoza

## Debate

### **Para una caracterización de la crisis histórica de nuestra época**

José Guadalupe Gandarilla Salgado

## Experiencias latinoamericanas

**El #YoSoy132 y las elecciones en México. Instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desao**

Luz Estrella y Massimo Modonesi

## Aportes del pensamiento crítico latinoamericano

### **Adolfo Sánchez Vázquez**

Aureliano Ortega Esquivel

### **La losofía de la praxis**

Adolfo Sánchez Vázquez

## Reseña

**La medida de una nación. Los primeros años de la evaluación en México. Historia de poder y resistencia (1982 – 2010)**

Tatiana Coll Lebedeff

## Lista de publicaciones recientes



Patrocinado por



Govern  
de les Illes Balears

Consell de l'Àrea Social,  
Promoció i Integració  
Dinamització del Compromís

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional